

URBANISMO EN RABAD AL-MUSALLA DE ALMERIA. EXCAVACIONES EN C/ ALVAREZ DE CASTRO

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
DOMINGO ORTIZ SOLER

ANTECEDENTES

Los solares de C/ Alvarez de Castro se hallan al SE del actual centro histórico (Fig. 1), colindantes con la antigua línea de costa. Durante época musulmana formó parte del *rabād al-Muṣallā* (barrio del Oratorio) cuyas murallas -construidas en período taifa- discurrían en su tramo meridional muy próximas al lugar. Todo ello hacía prever en el subsuelo vestigios arqueológicos: noticias y hallazgos esporádicos avalaban esta hipótesis que quedó confirmada por las excavaciones previas del solar cercano de C/ Gerona.

A finales de los años ochenta se realiza la contratación por la Administración -mediante la partida de subvención para actividades arqueológicas- de un técnico para hacer un seguimiento de los proyectos arquitectónicos de obra nueva del casco. Indicando la necesidad de realizar sondeos arqueológicos comprobatorios, de los que se hace cargo dicho técnico para determinar la existencia previa de restos, lo que "obligaría" a los promotores a financiar la excavación de urgencia. Bajo estas condiciones se realizaron los trabajos de los presentes solares.

La excavación del solar núm. 23 de la calle se efectuó en el mes de febrero, mientras que la del núm. 25 se llevó a cabo en septiembre, ambos de 1989. En los trabajos, el equipo estuvo formado indistintamente por: Rosa M^a Morales Sánchez, Juan J. Egea González y Cristina Bellod. Dichos trabajos fueron dirigidos por José L. García, en codirección para Alvarez de Castro 25 de Domingo Ortiz; en los mismos colaboraron Lorenzo Cara y, en el apartado del estudio de la cerámica medieval, Isabel Flores.

PLANTEAMIENTOS DE LA EXCAVACION

Los dos solares abarcan alrededor de 1.000 m². (Fig. 2). La zona quedó inscrita en el límite oriental del amurallamiento de 1522. Poco antes se había establecido el convento de la Stma. Trinidad, habilitándose el área como huertas (A.M.A. leg. 655, doc. 24, Plano M. Canales). El proyecto de urbanización de la zona data de 1860, posterior a la demolición del amurallamiento medieval (Plano Pérez Rozas, 1862) pero las viviendas fueron

LAM. 1. Vista general del solar de Alvarez de Castro 25.



construidas entre 1875 y 1885, quedando el interior de las manzanas ocupados por pequeños huertos.

Constatado el nivel arqueológico por los sondeos previos, se rebajó uniformemente toda la zona mediante procedimiento mecánico. Apareció la cimentación transversal interna de la vivienda decimonónica, con orientación N-S, y gran profundidad (perforaban en su totalidad los niveles arqueológicos) y espesor. Los restos soterrados también se vieron afectados por una serie de grandes pozos ciegos y tarjas de detritus. En el lado oriental, las raíces de grandes árboles y palmeras destruían toda la evidencia. Teniendo en cuenta estos factores se plantearon sendas catas en el eje longitudinal con dirección E-W; algunas de las cuales fueron ampliadas posteriormente en aras de una mayor obtención de datos.

SECUENCIA GENERAL DE OCUPACION DEL LUGAR

Ocupación romana

La zona se ha venido a sumar a la cada vez mayor documentada presencia romana en el solar de la ciudad.

Registro espacial

Sin asociarse claramente con un nivel de habitación general del lugar, apareció un fuego de hogar circular con restos de tejido de esparto sobre un suelo de arenas de playa (c/4 Alv.C. 25). Este nivel, de poca extensión y gran discontinuidad, volvió a aparecer en el perfil S de Alv.C., 23, asociado a cenizas y carbones con algunos fragmentos de cerámicas romanas comunes. Pequeños pisos de tierra apisonada -acumulada de manera no intencional, según creemos- señalan zonas de tránsito, muy distintas a las nivelaciones naturales de la playa.

Comentario secuencial y tipológico de la cerámica (Figs. 3 y 4)

La evolución porcentual y cronológica de los tres primeros siglos de ocupación sigue la línea evolutiva general, ya señalada para la ciudad (Cara, 1990: 24-34; García y Cara, en prensa). En los tres primeros decenios de la Era comienza el flujo de cerámica fina, con escasos y puntuales hallazgos de las producciones hispánicas (Alv.C. 23: Drag. 27 y 29) correspondiente a la segunda mitad del s. I y de las primeras producciones norteafricanas (H. 8). La baja intensidad de los hallazgos documentados para la época y su adscripción espacial no generalizada, indica una ocupación sectorial y selectiva del espacio, posiblemente de carácter no habitacional. Ello contrasta con la significativa representación de ánforas republicanas y de inicios del Imperio en otras localizaciones próximas (balsas de salazón en el Parque-C/ Reina, Suárez y García, 1988) y con la probable dotación de estatus municipal a la ciudad de *Urci* en época cesareo-augustea (Abascal y Espinosa, 1989: 66, fig. 8). Pero su significación viene dada por el hecho de que con ellos el fondeadero inicia su amplia actividad económica dentro de la multiplicación de enclaves secundarios de comercio coincidente con el auge económico generalizado.

La afluencia de cerámicas finas es baja y sostenida hasta

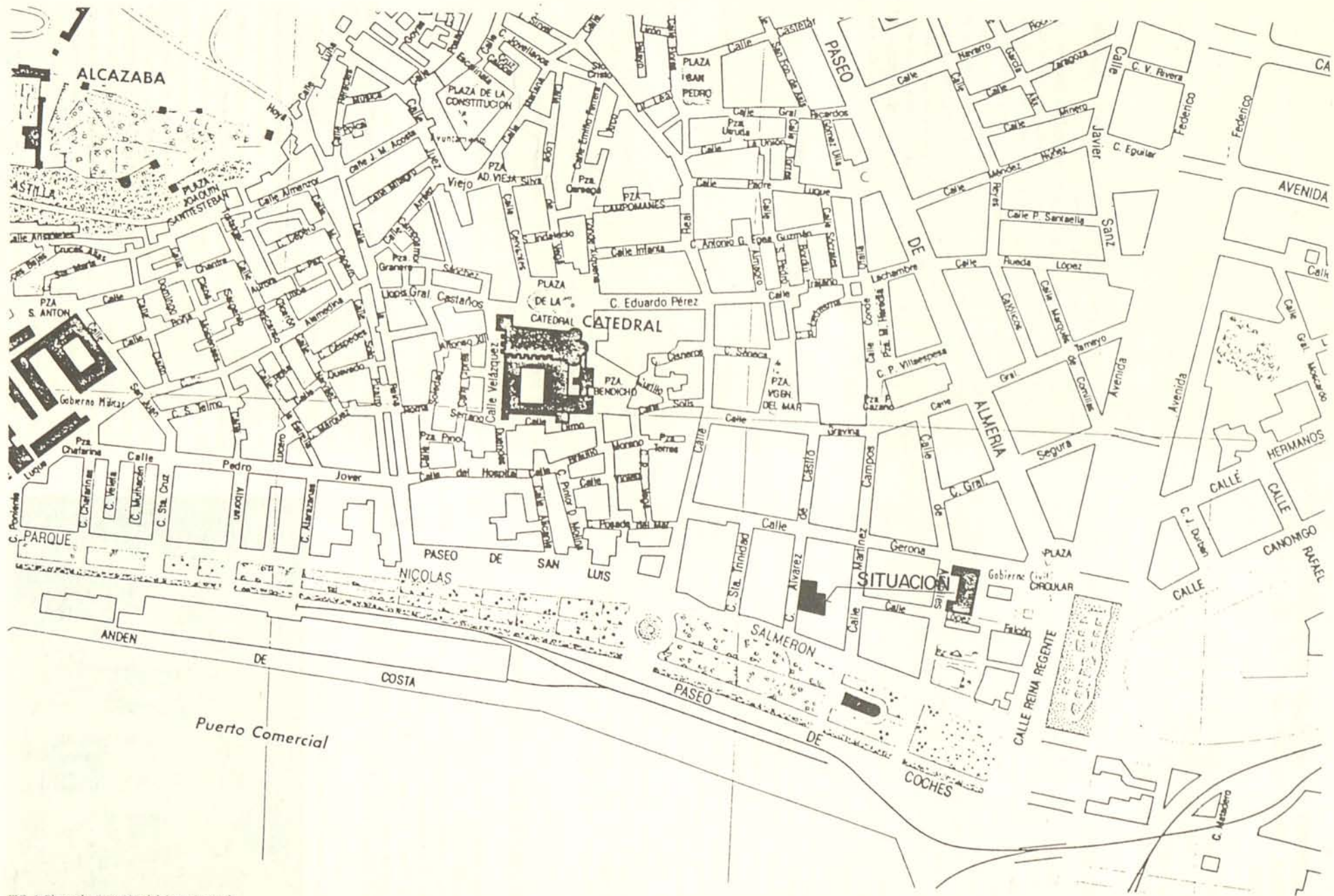


FIG. 1. Plano de situación del área excavada.

mediados del s. II, con el aumento espectacular de las cerámicas norteafricanas a partir de la fecha, cuando destacan H. 23B, 196 y 197, y en mucha menor medida H. 181 y otras. Esta intensificación de las cerámicas importadas viene pareja a la extensión espacial de los hallazgos. El nivel máximo se alcanza entre el 180 al 200. Se observa, no obstante, una inflexión a inicios del s. III, sostenida en la siguiente década hasta el 240, a partir de la cual la tendencia es más evidente pues veinte años después decrece hasta los niveles observados a mediados de la primera centuria ("crisis del S. III").

Se nos hace imposible dar una explicación dentro de la situación general en este momento de Hispania y de otras zonas próximas a la pequeña inflexión del 110 al 140. El hecho coincide cronológicamente con la ocultación de un tesoro de monedas de Antonino Pio en el paraje de Moscolux (Gádor), a unos 17 km. al interior (Aguilar, 1983). Se documenta, a parte de Alv.C. 23, en las balsas de salazón y en la Alcazaba (García y Cara, en prensa). La relativa reducción de valores en el 170 coincide con la revuelta de los *mauri* dando cuenta de la verdadera influencia que tales hechos produjeron en las zonas costeras y cercanas.

Un pequeño estancamiento entre el 230 y el 250 indica el mantenimiento de la actividad comercial que, sin embargo, no logra salvar el modelo económico del Alto Imperio. La factoría del Parque-C/ Reina se abandona pero ello no supuso la desaparición de las actividades pesqueras en el lugar aunque sí su reducción. Coincide con la escasez de T.S.C.I.C y su escasa variedad formal (H. 50).

A comienzos del s. IV parece producirse una recuperación económica pero sin alcanzar los valores frecuenciales de las cerámicas finas en el tramo inicial del primer período de auge económico. Esta recuperación adquiere valores más significativos en Alv. de Castro 25, con formas como H. 59 y 61A, lo que indica una perduración de actividades y de las relaciones comerciales con el Africa proconsular después de la crisis del s. III. Tras una caída relativa (documentada a partir de la forma H. 61 B), la recuperación de niveles de importación en el 450, viene dada por H. 64 y 91, primordialmente, junto a una paleocristiana anaranjada Rigoir 21. Un segundo y efímero período de recuperación se centra en el 500 (H. 98) para, con la presencia bizantina en el SE, ir decayendo (H. 104 y 105) progresiva pero intermitentemente hasta el 660, fecha en la que cesan las importaciones por el abandono de su producción en la zona originaria por la conquista musulmana.

Interpretación funcional

Como acabamos de ver, la evidencia arqueológica señala un asentamiento ocasional, con nulo desarrollo constructivo, que se inicia parejamente a la construcción de las balsas de salazón, a las que quizá también abastecería. En este tramo de la línea de costa, parece producirse, por tanto, la extensión de los pequeños lugares de atraque (varadero), puntos que perduran tras el abandono de la factoría y que incluyen áreas de habitación (hogar en la C/Alvarez de C. 25) con materiales de construcción efímeros.

A juzgar por otros hallazgos, estas áreas se reactivan de modo diferencial tras la crisis del s. III, aunque la relativa intensificación de los valores entre mediados del s. V y del VI puede sugerir el aumento de la importancia de las actividades localizadas en estos lugares, en los que, de modo muy significativo, se han encontrado clavos y algunos anzuelos. Por contraste, es desde mediados del s. IV cuando se observa el comparativo aumento de los valores correspondientes a los de las zonas más al interior, ligadas al mayor peso que adquiere la agricultura. En el caso que nos ocupa, hay que destacar la presencia de las últimas cerámicas finas producidas en el N de Africa, lo que supone un abastecimiento regular y constante, si bien escaso, de la zona hasta desaparecer cualquier resto datable con posterioridad al 660 d.C.

En síntesis, la excavación evidencia áreas dispersas de actividad particular que definen un espacio unifuncional, con nulo

desarrollo de la trama urbana. Este lugar forma parte de una sucesión de actividades diversas que se llevan a cabo alrededor del fondeadero, dependiente de una ciudad interior -*Urci* (Plinio, III, 19; Mela, II, 94; Ptolomeo, II, 6, 12; Lázaro, 1988: 120-21) en este caso- que parece actuar no sólo como enclave de intercambio exterior sino también de aprovisionamiento de ciertas producciones. De estos análisis se desprende un aumento del área ocupada con la significativa presencia de cerámicas tardías de importación (ss. IV-VII), lo que supone la pervivencia de las relaciones de intercambio hasta época avanzada y cambios de localización (García y Cara, en prensa).

Ocupación Medieval

En las zonas no alteradas, viene diferenciada de la anterior por un paquete de niveles estériles que alcanzan de 50 a 60 cm. de profundidad.

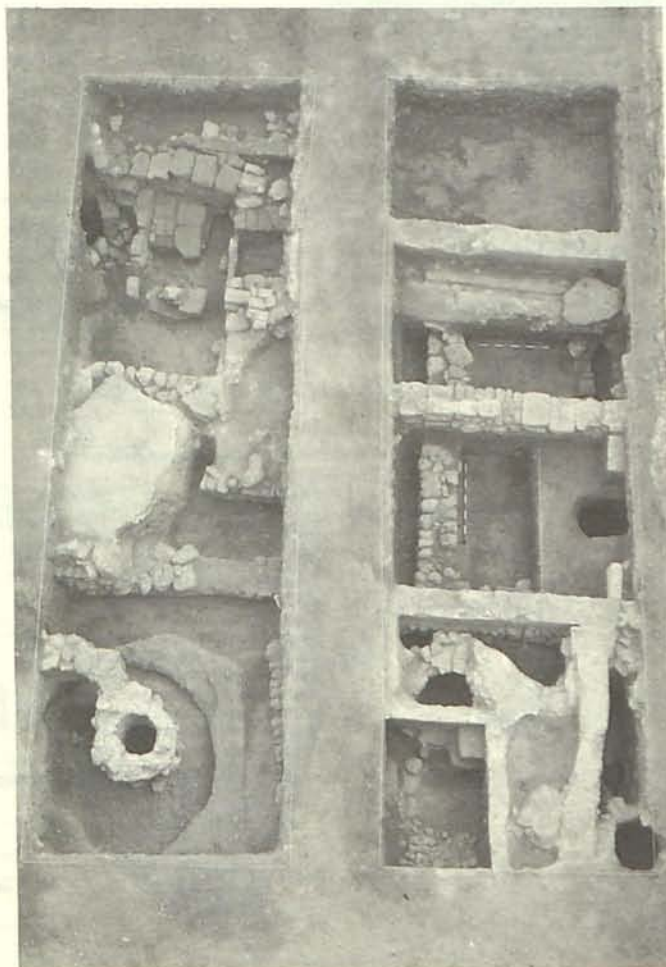
La excavación ha documentado un barrio de viviendas organizado por una calle longitudinal con una red de alcantarillado central a la que afluyen las tarjeas de desagüe de las casas. Para su interpretación partimos de la hipótesis que vincula pozo/patio/casa, parámetro que si no general es culturalmente significativo, sobre todo porque hablamos de una fase de ocupación relativamente corta en la que las evidencias arqueológicas respaldan la contemporaneidad de las estructuras (Lám. 1 y Fig. 2).

Evolución urbana

Se han diferenciado dos fases constructivas.

La primera se corresponde con la construcción de un posible ámbito doméstico en el extremo más occidental del área de

LAM. 2. Cortes 1 y 5 de Alv. de Castro 25.



estudio (C/5, C/ Alv.C., 25; Lám. 2), de la que sólo conocemos una medida de la habitación mayor (6,4 m.) y de la adosada a levante (3,8 m.). Aunque siguen la orientación general de las viviendas posteriores y las mismas características constructivas en el levantamiento de la cimentación, fue arrasada al definirse la ocupación general de la zona (Fig. 5-a). La ausencia de relleno que los diferencia y la sucesión del registro cerámico que les acompaña, muestra que no hubo un abandono intermedio entre las dos fases de ocupación; de hecho el muro meridional sirvió para delimitar una habitación intermedia en la subfase inmediatamente posterior.

En la segunda fase, las viviendas se estructuran con claridad alrededor de un patio. Aunque los límites exactos de éstos no han podido quedar definidos por los condicionamientos ya comentados, parecen caracterizarse por sus reducidas dimensiones (alrededor de 50 m².), con la posibilidad de una segunda planta por el pequeño tamaño de ciertos espacios que parecen indicar el hueco de la escalera (viviendas 2, 3 y 5), normalmente situado en el extremo del patio. La vivienda 3, destaca por su amplitud, distribución interior y elementos de acondicionamiento interno (Fig. 5).

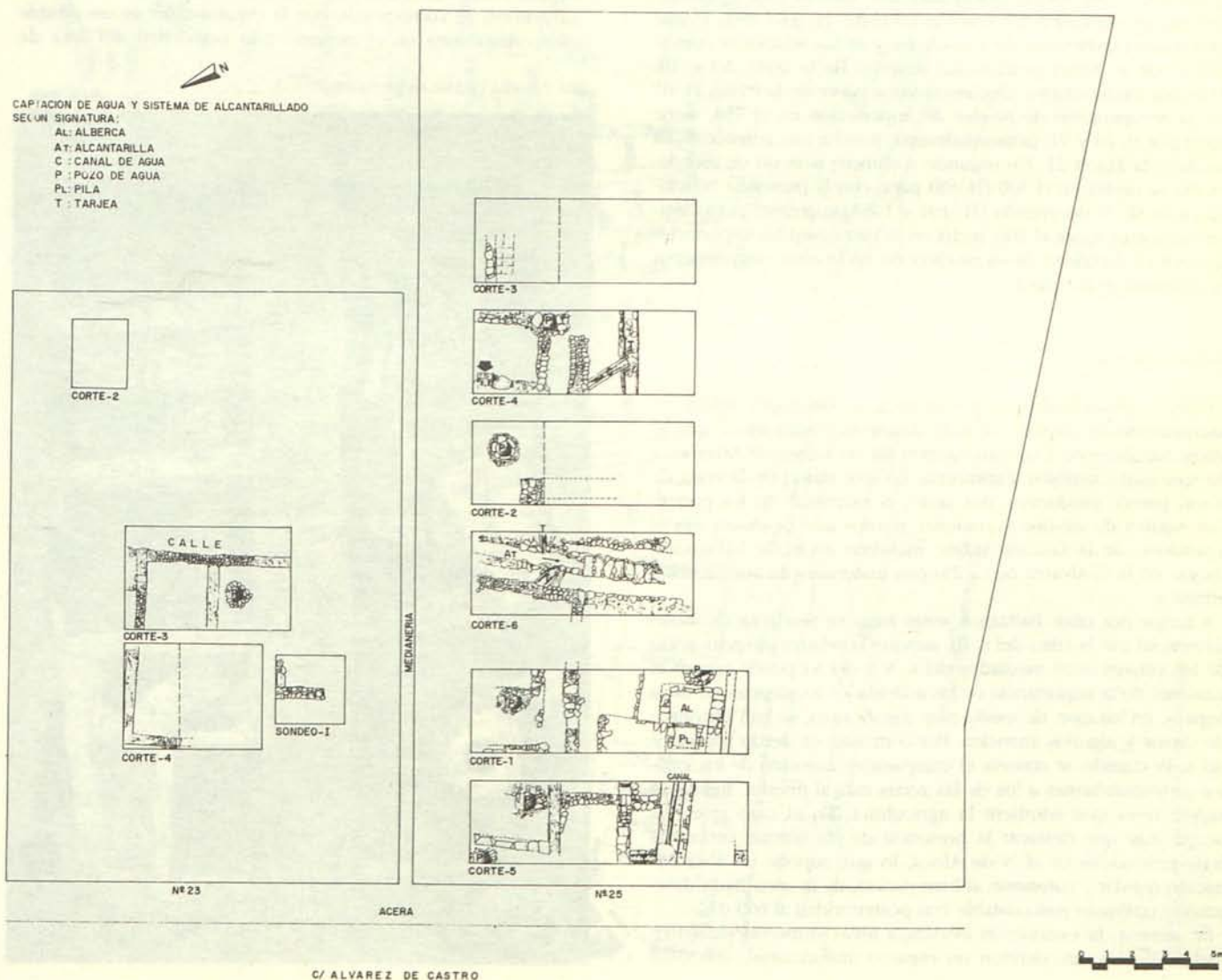
Cada una de ellas cuenta con un pozo de agua con brocal de mampostería, de 50 cm. de boca y unos 60 cm. de altura, pero a veces recrecido varias veces (vivienda 5, Lám. 3) sobre un suelo de mortero o tierra; es esta iniciativa particular la causante de la distribución aleatoria de los pozos. Según los restos conservados, los patios no son uniformes en dimensiones y planta, pero

se disponen insistentemente a un lado de la vivienda. De modo significativo siempre se adosan a un muro lateral, sin contar con una posición común en todos los casos pues a veces quedan inscritos en el centro del patio (vivienda 5). En la vivienda 3, muros de contención de mampostería y obra mixta parecen cerrar a N y W un alcorque central a modo de andén perimetral.

De la distribución interior de las dependencias poco se puede inferir por la fragmentación de las evidencias y acusado deterioro. Quedan documentadas nave longitudinales de disposición E-W en la casa 1 (6,5 por 2,5 m.) o de N-S en la 5 (2 m. por al menos 4 m.). En el primer caso encontramos enlucido en rojo almagra en los zócalos al igual que el pavimento, lo que sugiere un uso de dormitorio (Lám. 5). Las letrinas vendrían situadas indirectamente por el recorrido de las tarjas y la necesaria ventilación por lo que quedarían normalmente dispuestas contiguas al patio.

A esta fase le sigue un período de remodelación interior de algunos espacios domésticos, que se inscribe a lo largo del s. XI. Así en la vivienda 4, el pozo fue cegado y sobre él se levantó una alberca rectangular y se pavimentó el patio con traspoz de mortero, actuación que se puede datar alrededor de inicios del s. XI (Fig. 6a). Al otro lado de la calle y contiguo a la vivienda 5 se dispuso un suelo de losas de arenisca que no encuentra correlación con muros o estructuras y señala un ámbito especial de particular interés aunque función desconocida. Con todo, la remodelación más extensa e interesante se llevó a cabo en la vivienda 3, donde al lado del pozo se construyó, con obra

FIG. 2. Planta de delimitación de los solares y planteamiento de la excavación.



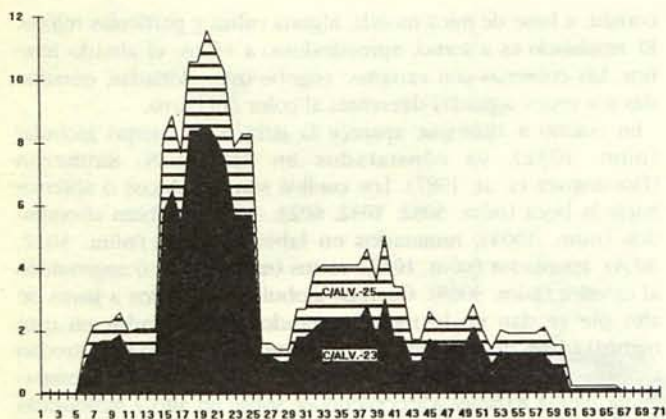


FIG. 3. Gráfica cronológica de cerámica fina romana, comparativa de los dos solares.

mixta, una alberca de 1,45 por 1,18 m. aprox., con fondo de ladrillo, de proporciones semejantes (medidas 30 x 16 x 5 cm.) a los empleados en obra del s. XI en la Alcazaba de la ciudad (Cara, 1990: 240). Un sillar enhiesto, la comunicaba con una poza o pileta, casi cuadrada (80 x 74 cm.), cuyo fondo, también de ladrillo, se disponía 18 cm. más profundo (Fig. 6b, Lám. 4). Este zafariche pudo actuar como decantador del agua que se vertía como desagüe superior en una tarja cerrada (12 x 14 cm. de sección cuadrada), inscrita en una gruesa obra de mortero enlucido de 80 cm. de anchura que la impermeabilizaba. Al poco quedaba inscrito en un espacio de algo más de 1,7 de ancho, que cierra una tarja de desagüe de la subfase anterior. La altura general de los pavimentos fue alzada 40 cm.

Es interesante fijar la colmatación de los pozos para observar las intervenciones que pudo producir la demanda de agua potable doméstica en el conjunto de la zona. El pozo 2 (viv. nº 5), estaba relleno en la primera mitad del XI; el 3 (patio viv. nº 5), con cuatro realzados de brocal, lo fue finalmente en la primera mitad del XVI, el 5 (viv. nº 3) presentaba materiales diversos de los ss. X y XI por lo que debió de quedar inutilizado a finales de este siglo; el 6 (patio viv. nº 4) se relleno de arenas y quedó cerrado en el primer cuarto del XI, mientras que el 7 se colmató en el último cuarto de este siglo.

Registro cerámico

En líneas generales, el material cerámico aparecido en ambos espacios es numeroso y rico. Para su estudio lo agrupamos en orden a su funcionalidad:

Servicio y Consumo (Fig. 7). En este apartado, incluimos una variedad de platos y jarras/os destinados a un servicio de mesa.

- Platos. Se constata variedad de pastas: rosadas, blanco-amarillentas y rojo anaranjadas, con abundancia de las primeras. Son compactas en su mayoría. Los desengrasantes son mica molida (común a todas), alguna caliza, cuarzo y pequeñas partículas rojizas. En todos los casos se emplea el torno. Respecto a las cubiertas se generaliza el vidriado con distinta modalidad:

- melado: su tonalidad varía entre amarillo, amarillo-miel y amarillo verdoso. Se combina con la pintura en manganeso, aplicándose en ambas superficies (núm. inv. 3084, 3069, 5024, 5059, 1032), o bien sólo al interior de la vasija (núm. inv. 3056), ocupando también el borde exterior (núm. 3019).

- verde-manganeso: en este conjunto, aparecen los reversos vidriados en melado-amarillento (núm. 5069, 5064). También encontramos "engalba blanca" (núm. 5051). Cubierta exterior poco usual en Almería, al menos en lo que conocemos, mientras en otros lugares es lo común (Cano, 1990: 27).

- cuerda seca total: su exterior también se vidría en amarillo, presentando la decoración los colores blanco, melado, verde y negro (núm. 4059).

- vidriado verde: sólo cubre el anverso (núm. 4013).

- esmalte estannífero: puede ocupar sólo el anverso de la

pieza, decorándose con manganeso (núm. 4006), o bien ambas superficies con decoración azul-dorada (núm. 4005).

Respecto a las formas, se constata el atañor de base anular con poca concavidad en el solero, paredes suavemente curvadas, boca amplia y labio apuntado (núm. 5024), forma asociada tanto al verde-manganeso (núm. 5069), como al melado-manganeso (núm. 5024), como sucede en otros yacimientos como *Shadhfilab*, cuya cronología se centra fundamentalmente en momentos califales (siglos X-XI) (Kirchner, 1990: 31-32), y encontrándola nosotros también en cuerda seca total (núm. 4059).

Otra tipología diferente es el atañor con pie anular y labio engrosado ligeramente al exterior, tanto en piezas de amplio diámetro (núm. 5069-5061), como más reducida, denominada *finyán* o taza. La diferencia en los diámetros de boca ha llevado a plantear una terminología diferente a la empleada por Rosselló que denomina *ataifor* piezas utilizadas como platos individuales, los de pequeños diámetro y también aquellos que sobrepasaban los 25 cm., en cuyo caso se tomaba como *ensaladeras* (Roselló, 1978). Un estudio reciente sobre la cerámica califal de *Benetússer*, ha considerado las piezas más pequeñas como *finyan*, palabra que aparece escrita en una de ellas y cuyo significado es *taza*. En tal sentido puede tomarse la pieza núm. 3056, cuya tipología también es característica de *Benetússer*, donde se han considerado de la segunda mitad del siglo X (Escribá, 1990: 61). Con esta tipología hemos constatado una forma completa (núm. 5051), considerada califal (Zozaya, 1978: Fig. 7b), aparecida también en *Madinat Ilbira* (Cano, 1990: Fig. 1a, nº 1241), y *Shadhfilab* (Kirchner, 1990. Planches 1-6).

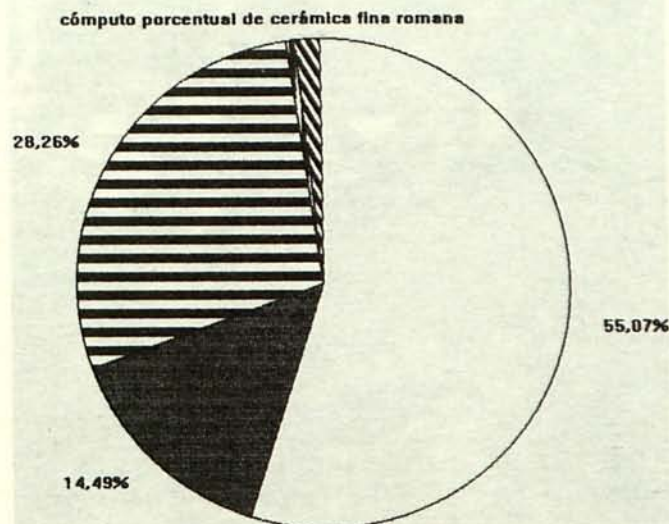
Otra forma constatada es el atañor de base plana y paredes curvas (núm. 1032), acabado en labio apuntado, tipología tomada como califal (Zozaya, 1978: Fig. 5d) y encontrada en *Ilbira* (Cano, 1990, núm. 1241), y *Ceuta* (Fernández Sotelo, 1988).

Encontramos el *ataifor* con ruedo y solero cóncavo con tendencia recta (núm. 4013, 4005), o inclinada para formar protuberancias centrales (núm. 4013, 4006). Las paredes son siempre troncocónicas. Dicha tipología es nazarí (Flores, 1988), constándose en Almería (Muñoz et. al., 1990).

Otro tipo, sin ruedo y solero cóncavo (núm. 3019), de paredes redondeadas que se quiebran para formar un ala, ligeramente inclinada que acaba en labio redondeado, diferenciándose claramente la zona acucada del ala propiamente dicha. Esta forma está ampliamente representada en la cerámica mudéjar-morisca.

Respecto a la decoración, entre la cerámica melada y manganeso encontramos el tema esquemático de los bastoncillos puntiagudos en disposición radial (núm. 5024) (Retuerce y Zozaya, 1984: 93; Fig. 15, nº 12 y 14). También aparecen motivos de palmas y palmetas (núm. 5059), con similitud a los ya reconocidos

FIG. 4. Comparación de los tipos cerámicos romanos. Por porcentaje: T.S.Cl. A, D, C; Hispánica, Lucente y Paleocristiana.



por Retuerce y Zozaya (1984: 96, Fig. 16, nº 6), como califales. Entre la cerámica verde-manganeso, se destaca el "cordón de la eternidad" (núm. 5069), considerado omeya (idem. Fig. 21, nº 15-18) y documentado para *Madinat Ilbira* (Cano, 1990: Fig. 9, nº 103).

Encontramos el tema cuatripartito central a modo de estrella, combinándose alrededor de la pared de la pieza con motivos triangulares, posiblemente, cartelas (núm. 4006). Otro motivo decorativo lo forma la banda circular en torno al centro con la eulogia *al-alfiya* (núm. 4005).

- Jarras/os. Los *barros* varían entre amarillo, rosados, anaranjados y rojos. Bien cocidos y decantados; compactos en su mayoría, aunque algunos granulados (núm. 4018); con desgrasante

LAM. 3. Pozo en el c/2 de Alv. de Castro 25. Obsérvese el recrecimiento del brocal.
LAM. 4. Pozo, alberca y zafariche en el c/1 de Alv. de Castro 25.



común, a base de mica molida, alguna caliza y partículas rojizas. El *modelado* es a torno, apreciándose, a veces, el alisado interior. Las cubiertas son variadas: engobe rojo, vidriadas, esmaltadas y a veces, aguadas diferentes al color del barro.

En cuanto a *tipología*, aparece la jarra/o de cuerpo globular (núm. 1032), ya constatados en Parque N. Salmerón (Domínguez et. al. 1987). Los cuellos son cilíndricos o abiertos hacia la boca (núm. 5032, 1032, 6023, 1033), también abombados (núm. 4004), rematados en labio biselado (núm. 5032, 4004), apuntados (núm. 1032), rectos (núm. 6023), o engrosados al exterior (núm. 3069). Cuerpos globulares adscritos a jarras de alto pie se dan en lo nazarí, estando representados en este registro (núm. 1024). También piriformes, formando un estrecho y posiblemente alto cuello (núm. 3085), o aquellos que acompañan a piezas nazaríes, disponiéndose sobre un alto y moldurado pie (núm. 4006).

Aparece un tipo de jarra/o melado en ambas superficies, incluido solero, con base plana y decorada con manganeso (núm. 5064), y que puede incluirse en esta cronología pues aparece asociada a la verde-manganeso califal.

Otro tipo corresponde a una vasija de cuerpo cilíndrico, con escotadura para formar el cuello. Es melada -marrón al exterior y amarillenta al interior-, y reconocemos su forma por similitud a algunas halladas en Ceuta en contextos califales (Fernández, 1988: Fig. 26c.). Se trata de un tipo de jarro (con una sola asa), de base plana y alto cuello cilíndrico. El ejemplo de Ceuta también remite al mismo tipo de cubierta externa e interna y piezas semejantes aparecen en *Bahyana*, considerada como producción local, y en Bezmiliana, donde aparece bajo lo califal y con el mismo tono achocolatado (Acien y Martínez, 1989: 128-9, Fig. 3).

La *decoración*, aparece el engobe rojo en ambas superficies a modo de cubierta, como ya hemos mencionado, o aplicado mediante motivos en trazado grueso formando las conocidas manchas con sentido profiláctico (núm. 1032), o fino trazado de líneas verticales con otra ondulada en el centro (núm. 1032). Este tema se encuentra en la cerámica omeya andalusí (Retuerce y Zozaya, 1984: 80 y Lám. 6,4), constatado en piezas de Murcia fechadas en los ss. X y XI (Navarro, 1986: 161, nº 346).

Sobre engobe rojo, aparece la decoración en blanco del tipo constatado en *Madinat al Zabra'* (núm. 1004) (Velázquez Bosco, 1912), cuya dispersión se constata por ahora sólo en el sur de la Península, quedando Almería incluida dentro del área de dispersión (Retuerce y Zozaya, 1984, pp. 86-91). La decoración consiste en líneas verticales formando calles, cuyo interior se rellena de círculos y líneas en zig-zag.

En manganeso también aparecen los trazos profilácticos (núm. 4004, 6023), motivos epigráficos junto a reticulados y ruedas ajedrezadas en su interior (6023), pervivencias almohades, así como asas muy decoradas (1024).

La cuerda seca parcial aparece con el tema del "cordón de la eternidad" doble (núm. 1033) (Retuerce y Zozaya, 1984: Fig. 37, 8-12). Un ejemplo aislado es la pieza núm. 6041, en que la cuerda seca forma líneas horizontales y verticales pero sin la perfilación del manganeso, procedimiento ya constatado en yacimientos como Vascos, Toledo (Izquierdo, 1979: 348-56). También aparece dispuesta en franjas horizontales acompañada de motivos vegetales (núm. 6008). Semejantes características comporta la tapadera (posiblemente asociada a la jarra anterior, núm. 6008), mediante el tema de la estrella de ocho puntas. Tanto ésta como la jarra mencionada son propias de contextos nazaríes (Puertas, 1989). Otro tipo decorativo es en relieve, formando clavos (núm. 4018), o las incisiones en bandas paralelas y pequeños grupos de cuatro y seis trazos curvados entre ellas (núm. 3085).

Encontramos también la decoración en azul-dorado, aunque este último se ha perdido pero iba perfilando la decoración azul de tipo geométrico-ajedrezado (núm. 4015), o vegetal con el *Hom* central y temática imprecisa a ambos lados de éste (núm. 1024).

- Otros vasos. La figura núm. 1003, muestra una pequeña

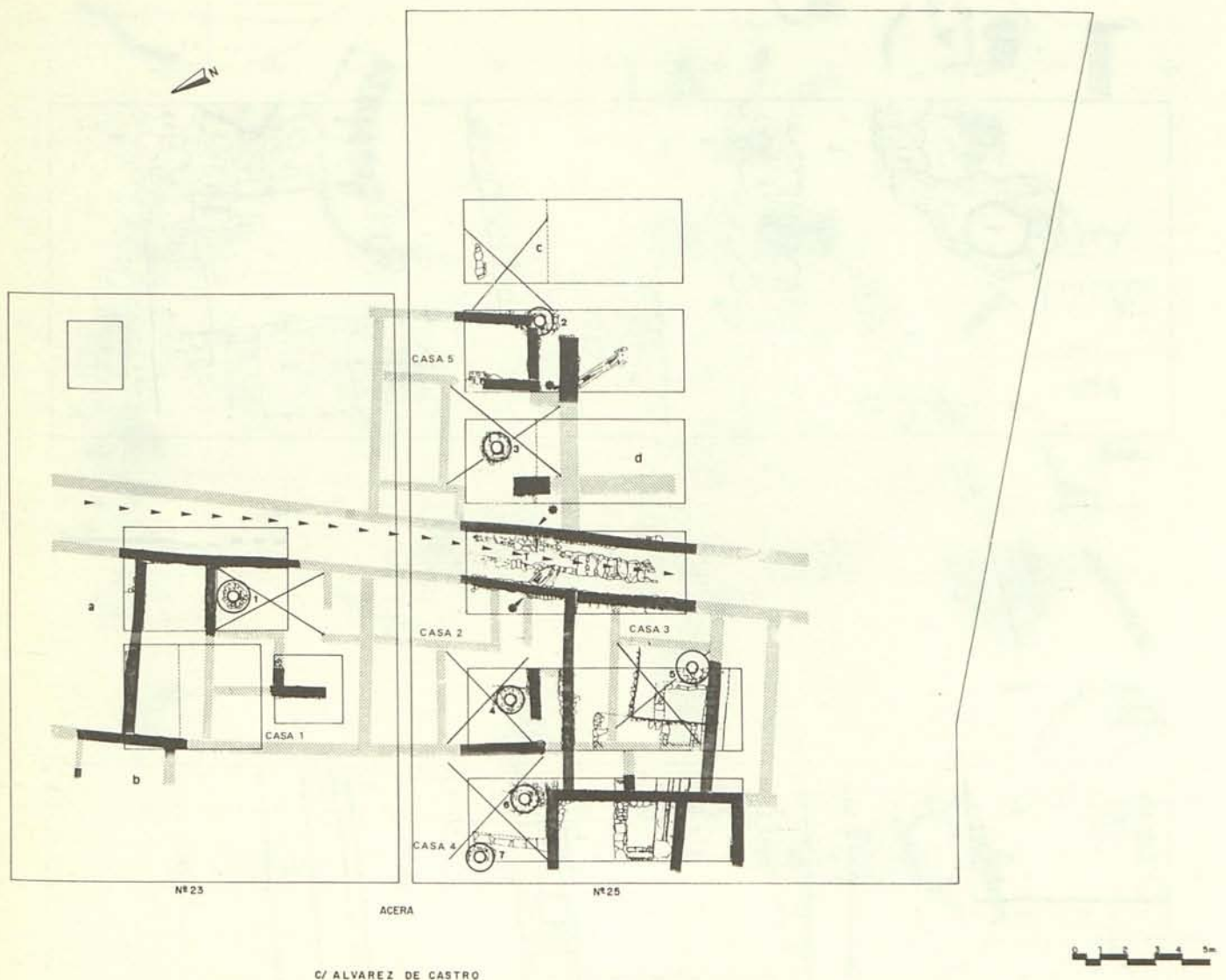


FIG. 5. Reconstrucción del urbanismo de la zona (fase IIa).

pieza cuya cubierta es un vidriado verde-turquesa en ambas superficies y su decoración consiste en pequeñas formas almendradas realizadas en el barro fresco; tema que recuerda los vasos de vidrio aparecidos en *Madinat al-Zabra* (Pavón Maldonado, 1967: 415-437), así como la decoración estampillada abbasí (Pavón Maldonado, 1967: 426, Fig. 11).

Elementos de cocción. Se incluyen en este apartado aquellas piezas relacionadas con el fuego y la cocción de alimentos: marmitas, cazuelas y anafes.

- Marmitas. Aparecen realizadas a torno lento o mano (núm. 5088). Ejecutadas a torno rápido y sin vidriar (núm. 1032), cocidas por oxidación o reducción (núm. 4081). También las vidriadas con plomo sólo al interior (núm. 4013).

Las pastas varían según el tipo de cocción (roja o gris), con abundante mica y cuarzo aflorando a la superficie. Todas llevan señal de quemado.

Tipológicamente, encontramos las de cuerpo cilíndrico con labio ligeramente biselado al interior. Su elemento de aprehensión es un mamelón alargado (5088). Se trata de una forma similar a las aparecidas en Alicante, clasificadas del tipo A y fechadas desde mediados del IX a mediados del X (Gutiérrez Lloret, 1988). También se han documentado en Almería, fechándose en el siglo IX (Acien y Martínez, 1989). De cuerpo globular y labio biselado (1032 y 4081).

- Cazuelas. Este grupo presenta cubiertas variadas: vidriados totales (4002), sólo al interior (4013), o engobe rojo en ambas superficies (6022). El resto, carece de ella. Las pastas son rojizas

o rosadas y los desgrasantes a base de caliza y mica aflorando a la superficie.

Tipológicamente, reconocemos un tipo constatado en *M. Ilbira* (4002). Se trata de parte del cuerpo cilíndrico y asa formada por voluta con cama interna para tapadera. Estas piezas tienen una base convexa y suelen coronarse por una cresta (Cano, 1990: Fig. 5, 2063).

Otro tipo viene definido por la figura núm. 6022, con base plana, cuerpo troncocónico y labio biselado al interior. Constituye en sí una forma similar al "alcadafe", si bien su superficie externa está quemada.

También de pared inclinada y posiblemente fondo convexo. Labio recto redondeado con moldura saliente en su comienzo, que sirve de apoyo para tapadera. Bajo ésta, cuatro apéndices a modo de pequeñas asitas. Se trata, esta última de una forma muy conocida en contextos nazaries.

Por lo que respecta a la decoración, sólo constatamos la realizada "a peine" (6022).

- Anafes. Están presentes en este registro con dos fragmentos de diferente tamaño: ambos presentan un barro rojizo y granuloso debido al afloramiento en superficie de los desgrasantes (cuarzo y mica).

El núm. 5121 se representa la parte superior del cuerpo con pared troncocónica y labio con tendencia triangular. Su adscripción al tipo anafe se debe al agujero de aireación con rebaba interna y el quemado de su superficie. El núm. 4005 responde también a la parte superior de un pequeño anafe cuyo cuerpo

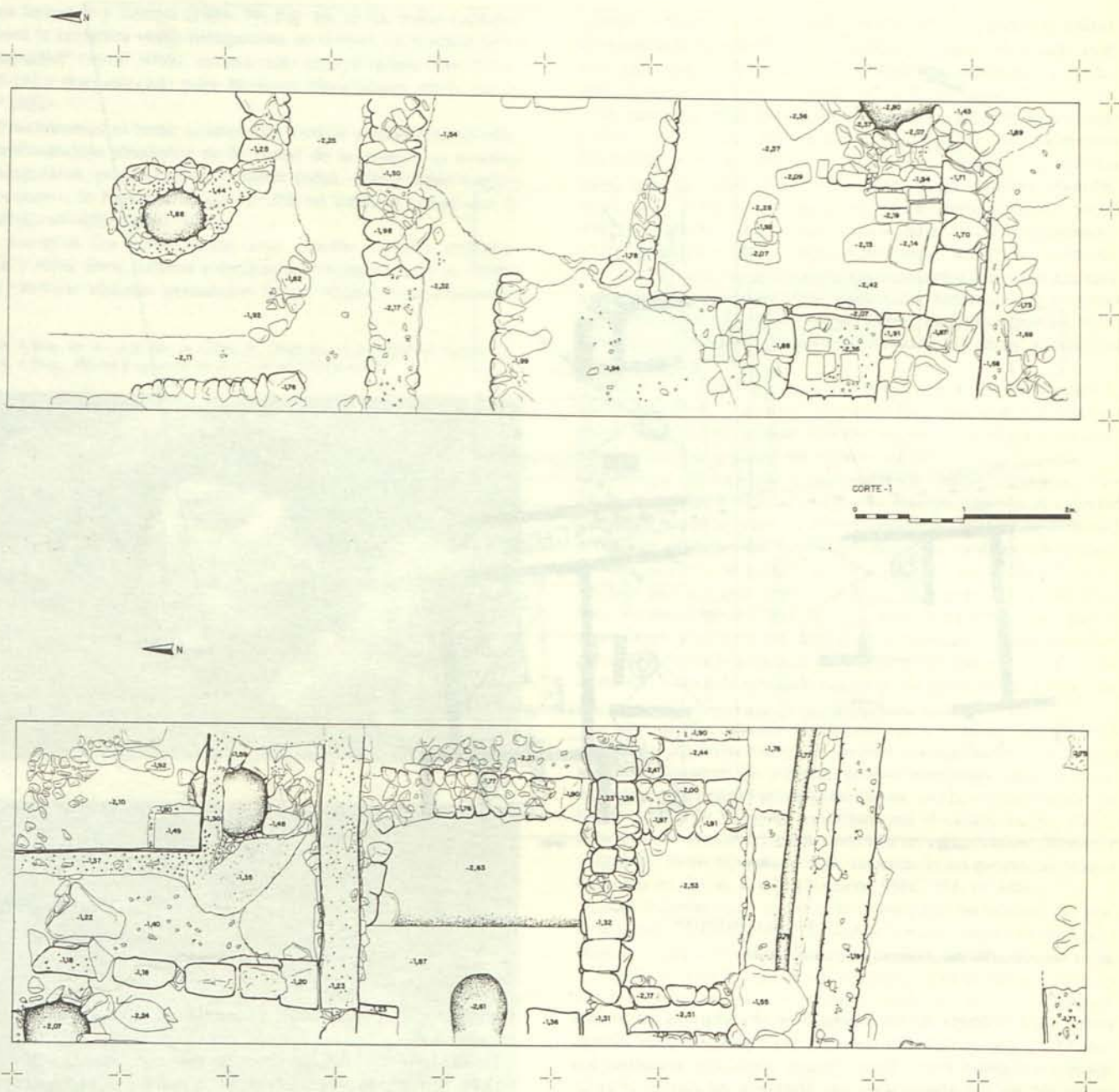


FIG. 6 a y b. Planta de los cortes 1 y 5 de C/ Alv. C. 25.

tiende a la forma de copa con pequeñas asitas. La superficie externa está quemada también.

Respecto a las decoraciones, en el primero es dentada y en el segundo "a peine".

Higiene doméstica. Dentro de este apartado se incluye la forma "alcadafe", si bien estas piezas pueden tener un uso vario. Las pastas de este grupo oscilan entre anaranjadas y rosadas, compactas o granulosas con abundantes intrusiones aflorando a la superficie a base de cuarzo, mica, cal y partículas rojizas.

El modelado es el tomo lento o mano (núm. 4017c), y el rápido para el resto de las piezas. Respecto a las cubiertas aparece una aguada al interior (4081). Engobe rojo al interior (6022), o en ambas superficies (4017B). Piezas engobadas aparecen en el castillo de Olmos (Toledo), tomadas como califales (Martínez, 1986: Lám. 5 a y b). También vidriados al interior (5121A).

Tipológicamente son vasijas de base plana y, generalmente, presentan labios engrosados al exterior con tendencia triangular o caídos. Se constatan dos tipos:

- El alcadafe más alto que ancho (5121A, 4017A, B, C). La pieza 4017, parece en este registro asociada a cerámica común

romana, sin embargo, su forma, unida a la decoración "a peine", perdura en momentos almohades y nazaríes (Navarro, 1986: núm. 46).

- El alcadafe de ancha base y boca amplia también (resto de las figuras).

En cuanto a las decoraciones, se utiliza "a peine", incisa mediante pequeñas formas ovaladas sencillas (5123A), o dobles (5123C), semejantes a algunos aparecidos en el testar de Puente San Martín (Toledo), considerado califal (Aguado et al., 1990: Fig. 3, núm. 5). También en Almería (Martínez et al., 1990: Fig. 3a).

Instrumentos de iluminación. En este apartado se incluye la forma "candil". Las pastas varían entre blanquecinas, rosadas y rojo-anaranjadas. Siempre compactas con abundante mica, cuarzo y caliza. Algunos con aguada blanquecina (5033), vidriados en verde (6009), o melados amarillentos (4013).

Tipológicamente encontramos el candil de piqueta con cazoleta lenticular de base plana, alisada. Incipiente reborde en la zona superior de ésta. Piqueta como continuación del asiento (2048, 5029). Cuello troncocónico con labio apuntado y asa muy

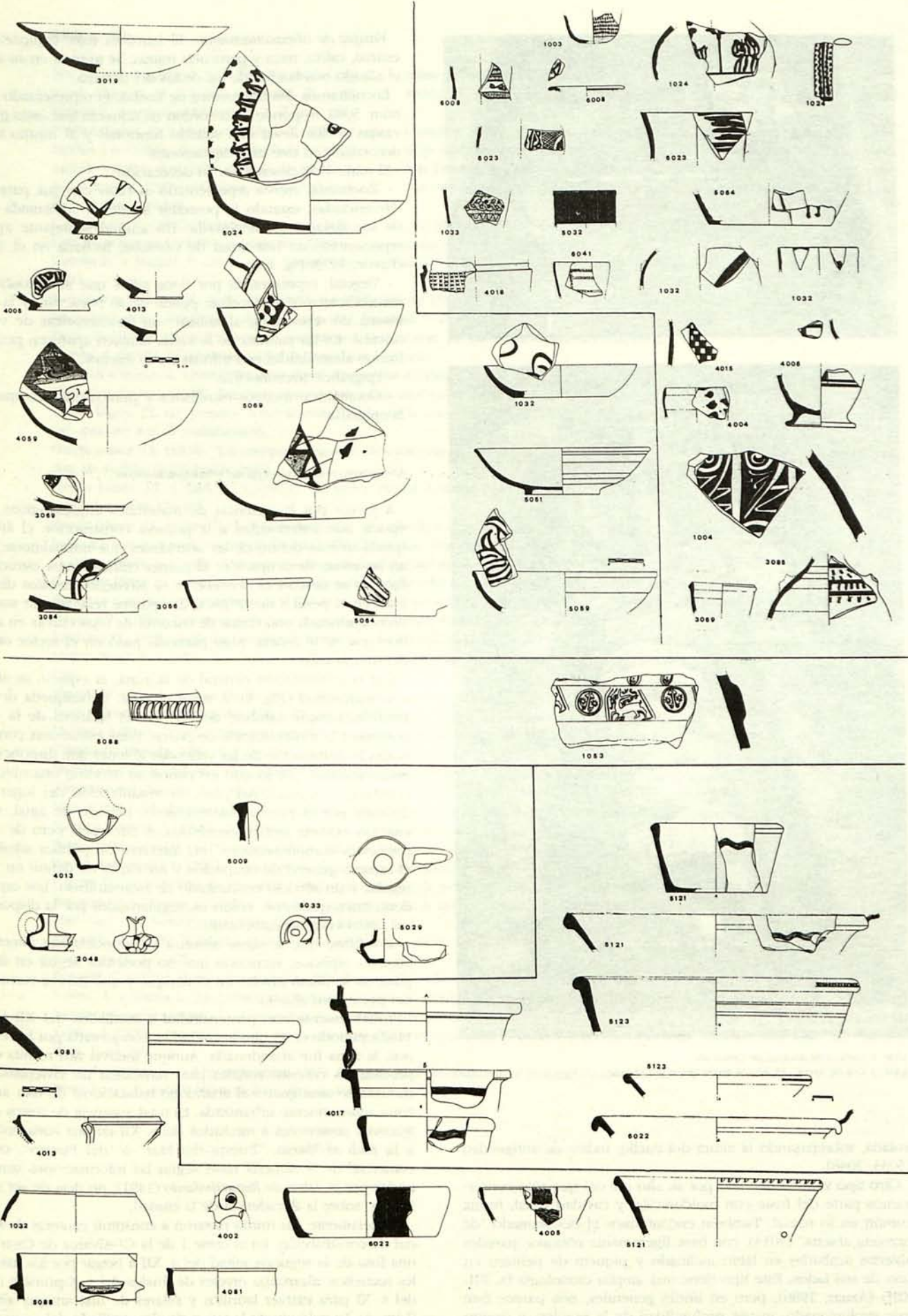
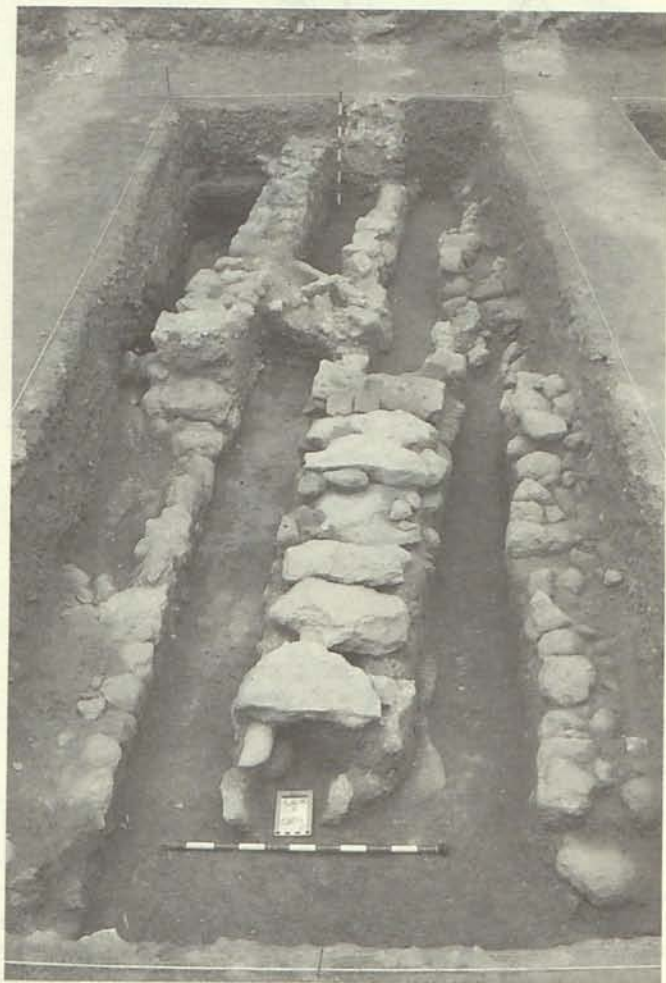
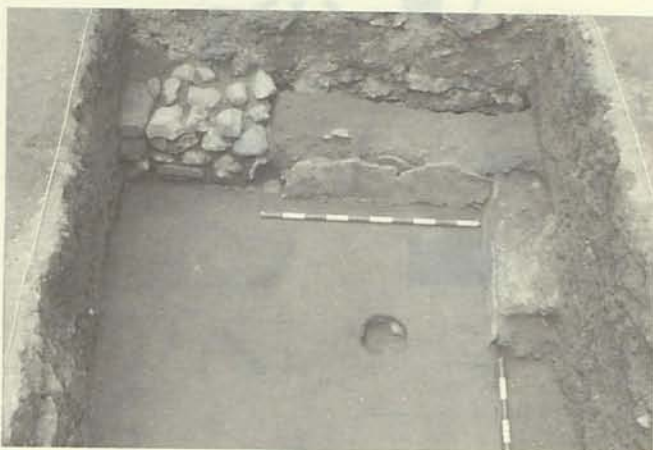


FIG. 7. Secuenciación funcional y cronológica de la cerámica.



LAM. 5. Corte 4 de Alvarez de Castro 23.

LAM. 6. C/6 de Alv. C. 25, con la tarjea que sigue la calle.

volada, sobrepasando la altura del cuello, índice de antigüedad (5033, 2048).

Otro tipo vendría definido por su alto pie del que sólo conservamos parte del fuste con molduración y cavidad basal, forma común en lo nazarí. También encontramos el denominado "de cazoleta abierta" (4013), con base ligeramente cóncava, paredes abiertas acabadas en labio inclinado y piqueta de pellizco en uno de sus lados. Este tipo tiene una amplia cronología (s. XII-XIII) (Azuar, 1986), pero en líneas generales, nos parece éste más evolucionado: mayor profundidad de la cazoleta y exento de asa. Pensamos que su cronología puede llevarse a lo largo del XV.

Vasijas de almacenamiento. El barro es rojo, compacto, con cuarzo, caliza, mica y partículas rojizas. Se aprecia en su interior el alisado con huellas de los dedos del alfarero.

Encontramos dos fragmentos de tinajas. El representado con el núm. 5088, responde a un cordón de refuerzo que estas grandes vasijas suelen llevar con sentido funcional y al mismo tiempo decorativo, en este caso digitaciones.

El núm. 1053 destaca por su decoración:

- Zoomorfa: ciervo representado al paso con sus patas bien diferenciadas, estando la posterior izquierda adelantada y una de sus delanteras, levantada. Un animal semejante aparece representado en una tinaja de Córdoba, fechada en el siglo X (Pavón, 1973: Fig. 13).

- Vegetal: representada por finos tallos que se enroscan formando róleos. Uno de ellos, pende de su boca. Ello y la forma misma de representar al animal son características de estética oriental. En las paredes de la vasija también aparecen pequeñas formas almendradas con trifolias en su interior.

- Epigráfica: irreconocible.

- Geométrica: motivos estrellados y puntos que acompañan a la epigrafía.

Comentario: el desarrollo y fin del urbanismo medieval

A juzgar por la ausencia de materiales arqueológicos de la época, con anterioridad a la primera construcción el área no quedó inscrita dentro de las actividades que normalmente rodean las zonas de ocupación. El primer edificio, cuya estructura y función se desconoce, vertebró a su alrededor ámbitos distintos y así en el perfil S de C/ Alv. C 23 aparece reflejado un suelo de tierra apisonada con restos de cubierta de tejas curvas en superficie que se le asocia. Algo parecido pasó en el sector oriental del mismo solar.

Con la urbanización general de la zona, el espacio se articula con regularidad (Fig. 5). A nivel general, la búsqueda de agua potable, aunque salobre, de los niveles freáticos de la costa, condujo a la multiplicación de pozos. Estas estructuras condicionaron la distribución de las viviendas al tener que disponerse en zonas abiertas, por lo que los patios no tuvieron una ubicación constante y regular. Así pues, la urbanización del lugar vino definida por el previo abastecimiento privado de agua, sin el cual no existiría ámbito doméstico. A diferencia pero de modo paralelo y complementario, una intervención pública administra el espacio general de ocupación y fue capaz de definir un viario regular y un servicio comunitario de alcantarillado. Los espacios domésticos quedaron, entonces, regularizados por la disposición del único viario documentado.

La subfase que le sigue muestra la remodelación interna de algunos espacios, secuencia que no podemos seguir en detalle pues no se dilató mucho en el tiempo, y que parece corresponder por entero al s. XI.

Probablemente con posterioridad a mediados del XII (1147-1157), período en el que la ciudad es conquistada por los cristianos, la zona fue abandonada. Aunque todavía nos resulta difícil precisar los criterios zonales para rehabilitar las viviendas, está claramente atestiguado el abandono habitacional de esta amplia zona anteriormente urbanizada. La total ausencia de restos constructivos posteriores a mediados del s. XII en una zona próxima a la *Bab al-Marsa*, "Puerta del Mar" o "del Puerto", centro comercial de la Almería nasrí según las informaciones suministradas por el *Libro de Repartimiento* (1491), no deja de ser significativo sobre la decadencia de la ciudad.

Paralelamente, las ruinas pasaron a constituir canteras de material de construcción. En el corte 1 de la C/ Alvarez de Castro 25, una fosa de la segunda mitad del s. XII a juzgar por los materiales revueltos, alcanzaba niveles de finales del s. X-primer mitad del s. XI para extraer ladrillos y sillares de una antigua alberca (Lám. 4). La cubierta de la tarjea de alcantarillado del corte 6 del mismo solar parece desmontada también en la época nazarí (s. XIV) y por supuesto ya abandonada (Lám. 6).

Bibliografía

- Abascal, J.M. y Espinosa, U. (1989): *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*. Logroño.
- Acien Almansa, M., Castillo Galdeano, Fr. y Martínez Madrid, R. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique* 1; 147-168.
- Acien Almansa, M. y Martínez Madrid, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del Sureste de Al-Andalus". *Bol. Arq. Mediev.* 3; 123-135.
- Aguilar, J.A. (1983): *Tradicional fiesta de los mayordomos de la Santa Cruz*, multicopia.
- Aguado Villalba, et al. 1990: *El testar del puente de San Martín (Toledo)*. Madrid.
- Azuar Ruiz, R. (1986): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán", *II Col. Intern. Cer. Med. Med. Occ.*, Toledo, 179-183.
- Cano Piedra, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de *Madinat Ilbira*". *Cuad. Albambra* 26. Granada, 25-68.
- Cara Barrionuevo, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.
- Castillo Fr. y Madrid, R. (en prensa): "Producciones cerámicas en *Bayyana*". *La cerámica altomedieval en el S. de Al-Andalus*. Salobreña, 1990.
- Dominguez Bedmar, M., Muñoz Martín M. del Mar y Ramos Díaz, J.R. (1987): "*Madinat al-Mariyya*. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus Atarazanas". *II Congr. Arq. Med. Española*. T. II; 567-577.
- Duda, D. (1970): *Spanisch-islamische keramik aus Almería vom. 12. bis 15. Jabrbundert*. Heidelberg.
- Escriba, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Valencia.
- Fernández Sotelo, M. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, T. III. Cerámica común. Ceuta.
- Flores Escobosa, I. (1988): *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*. Madrid.
- García López, J.L. (en prensa): "Asentamiento romano en la ciudad de Almería. Primera fase: estudio de materiales depositados en museos". *Anuario Arq. de Andalucía/89*.
- García López, J.L. (1990): "Un ejemplo (¿singular?) de evolución urbana de Almería: excavaciones arqueológicas en C/ Gerona". *Anuario Arq. de Andalucía/88*. Sevilla, 39-53.
- García López, J.L. y Cara B., L. (1991): "Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería". *XX Congr. Nac. Arqueología*. Santander, 1989, 373-378.
- García López, J.L. y Cara B., L. (en prensa): "Un ejemplo de fondeadero en la costa meridional. Análisis de distribución espacial de los hallazgos romanos en la ciudad de Almería". *XXI Congr. Nac. Arq.* Teruel-Albarracín, 1991.
- Gutiérrez Lloret, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- Gutiérrez Lloret, S. (en prensa): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)". *Coloq. La Cerámica alto-medieval en el Sur de Al-Andalus*. Salobreña, 1990.
- Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- Kirchner, H., 1990: *Etude des céramiques islamiques de Shadbfilab*. Lyon.
- Lázaro Pérez, R. (1988): "Municipios romanos de Almería. Fuentes literarias y epigráficas". *Homenaje al Padre Tapia*. Almería, 1986. 115-135.
- Martínez García, J., Muñoz Martín, M. del Mar, Mellado Saez, C. (1990): "La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: Del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería nazarí". *Coloquio Almería entre culturas*. T. I, 69-88.
- Martínez Lillo, S. (1988): "Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)". *Actas I Congr. Hist. Castilla-La Mancha*, 1986, T. V, 95-104.
- Muñoz Martín, M. del Mar, Domínguez Bedmar, M., Ramos Díaz, J. (1990): "*Hisn Nisar* (Nijar): La cerámica de los siglos XIII-XVI". *Col. Almería entre Culturas*. T. I, Almería 115-150.
- Muñoz Martín, M. del Mar (1986): *La Cora de Bayyana. Aproximación a su estudio a través de los restos arqueológicos*. Granada, inédita.
- Navarro Palazón, J. (1986): *La cerámica islámica de Murcia*, vol. I. Catálogo. Murcia.
- Pavón Maldonado, B. (1973): *Arte toledano: islámico y mudéjar*. Madrid.
- Pavón Maldonado, B. (1967): "Notas sobre la cerámica hispanomusulmana". *Al-Andalus*, 415-437.
- Puertas Tricas, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.
- Retuerce M. y Zozaya, J. (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". *II Congr. Ceram. Intern. Med. Med. Occ.* Siena-Faenza, 1984. Florencia; 64-128.
- Reynolds, P. (1986): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la provincia de Alicante". *Lucentum* IV; 245-267.
- Rosselló, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- Suárez, A. y García L., J.L. (1988): "Arqueología urbana: La excavación de urgencia realizada en el solar situado en C/ La Reina y Parque Nicolás Salmerón (Almería)". *Homenaje al Padre Tapia*, 1986. Almería, 161-170.
- Valdés, F. (1986): "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias". *I Congr. Arq. Med. Esp.* Huesca, 1985, T. IV, 269-273.
- Marqués de Canales, s/f (posiblemente 1707): *Plano de Almería, dedicado al Marqués de Canales*. A.M.A.
- Pérez Rozas, J. (1862): *Plano de la ciudad de Almería*. E: 1:100. A.M.A.